

Perfiles universitarios



Juan Holguín Mejía, Sin título, 2006.

Instituto Literario-Universidad. Momentos estelares de una larga historia

stablecido sólo cuatro años después que el Estado de México —marzo de 1828— el Instituto Literario, hoy Universidad, pretendió dar respuesta a la aspiración de los primeros liberales —Mora, Zavala, Couto...— de contar con instituciones educativas que orientaran el desarrollo del país de manera autónoma hacia la práctica de las libertades fundamentales ciudadanas.

El mal recuerdo de la inclinación reaccionaria de la Real y Pontificia Universidad de México adoptada en los últimos años del régimen colonial hizo que los fundadores del nuevo modelo educativo eludieran en lo posible el nombre de *universidad* y prefirieran llamar *institutos* a los nuevos colegios de educación superior, si bien estaban llamados a explorar todas las ideas y a impartir *todos los ramos de la instrucción*.

En su larga trayectoria, tuvo el Instituto Literario cuatro momentos cruciales que influyeron en su curso histórico: fundación (1828); presencia de los liberales (1847); adopción del modelo positivista (1870) y transformación de instituto a universidad (1956).

PRIMER MOMENTO: FUNDACIÓN (1828)

Según relatan las viejas crónicas, el 4 de septiembre de 1827, en la capilla del colegio —en un edificio conocido como *Casa de las piedras mñeras*, de



Lorenzo de Zavala.



José María Luis Mora.



José María Heredia.

San Agustín de las Cuevas, Tlalpan— se reunieron el rector, los catedráticos y los empleados con el gobernador Lorenzo de Zavala para tomar posesión de sus cargos. El 18 de febrero siguiente, el Congreso aprobó la fundación del Instituto, de manera que el 3 de marzo (de 1828) se abrieron formalmente las cátedras.

En la primera plantilla de profesores figuraban los nombres de los licenciados Manuel Díez de Bonilla, José Bernardo Couto y Luciano Castorena, conocidos como personajes de ideas avanzadas, lo cual hacía prever que la educación del plantel fuera más allá del *trivium* y el *cuadrivium*.

En la primera época del Instituto se ofrecieron cursos de cánones, derecho civil, derecho público constitucional, economía política, matemáticas, gramática, latín y francés, entre otros, que pretendían cumplir el propósito del doctor José María Luis Mora, expresado en el artículo 228 de la Constitución particular del Estado de México, promulgada en 1827, de abrir la enseñanza a *todos los ramos de la instrucción*.

Este periodo inicial fue breve, pues en 1830 el colegio fue clausurado para trasladarlo a la nueva capital, Toluca, donde se estableció en 1833 y fue dirigido por el poeta José María Heredia, pero una segunda clausura, ordenada dos años después por

el gobierno nacional emanado de la “Constitución de las 7 Leyes”, lo mantuvo cerrado durante los siguientes 12 años.

Esta doble experiencia, aunque breve, resultó favorable, ya que, como sucedió en otros institutos literarios o de ciencias y artes creados en el resto del país, el del Estado de México rompió el monopolio de la educación superior que durante tres siglos había estado en manos del *clero ilustrado*.¹ Aunque hubo religiosos que dictaron cátedra y dirigieron el instituto en sus primeros años, su mentalidad estaba más cerca de la de Mora, abierta al conocimiento universal, que de las supersticiones y soluciones metafísicas que ocasionaron el descrédito de la “universidad oscura”.

SEGUNDO MOMENTO: PRESENCIA DE LOS LIBERALES (1847)

Restablecido el orden federal, el gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, asesorado por Ignacio Ramírez *El Nigromante*, expidió un decreto de reapertura el 7 de noviembre

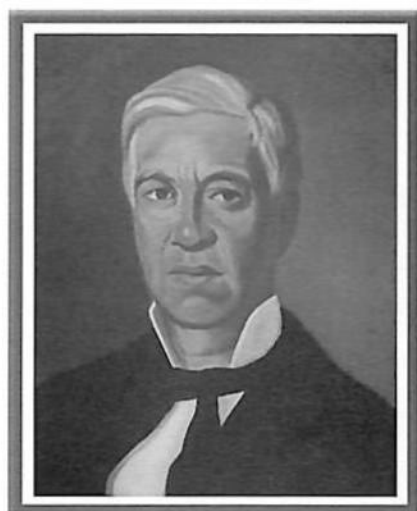
1 Aurelio J. Venegas da cuenta de la apertura y de los primeros años del colegio en la monografía *El Instituto Literario del Estado de México*, Toluca, 1927.



Francisco M. de Olaguibel.



Ignacio Ramírez.



Felipe Sánchez Solís.

de 1846, pero las cátedras se abrieron hasta los primeros meses del año siguiente.

En enero de 1848, otro grave contratiempo amenazó la vida del colegio, pues la entrada a Toluca del ejército norteamericano que invadía el país trastornó todas las actividades. Sin embargo, alumnos y profesores del Instituto, despojados de su edificio, continuaron trabajando en un rancho cercano a la ciudad hasta que en marzo siguiente, con la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo, México perdió la mitad del territorio y se retiraron las tropas extranjeras.

La vida del colegio volvió a la normalidad y así comenzó uno de sus mejores momentos. Felipe Sánchez Solís, Ignacio Ramírez *El Nigromante*, Felipe Berriozábal y otros distinguidos liberales se incorporaron a la planta docente e iniciaron un movimiento ideológico que pronto se relacionó con la reforma juarista. Por otro lado, la aprobación de una ley estatal que ofrecía becas a estudiantes de bajos recursos de los diferentes municipios hizo llegar al Instituto una brillante generación de estudiantes que, como Juárez cuando fue alumno del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, sólo esperaban una oportunidad para desarrollar sus talentos.

Caso prototípico fue el de Ignacio M. Altamirano, joven guerrerense de origen indígena que llegó con

una beca del ayuntamiento de Tixtla, entonces del Estado de México, para aprender a usar correctamente la lengua española y realizar estudios de *latinidad*, como se llamaba en ese tiempo el bachillerato.

Hubo otros alumnos de la *Generación del '47* que destacaron en diversos campos: el escritor Juan A. Mateos, autor de novelas y obras de teatro; el sabio naturalista Gumesindo Mendoza, quien fuera director del Museo Nacional; el jurista Joaquín Alcalde, el también abogado Jesús Alberto García, gobernador del Estado de México, el licenciado Jesús Fuentes y Muñiz, secretario de Hacienda del gobierno federal, y otros que forman larga lista.

Aquel momento afortunado terminó debido a un cambio de orientación política del gobierno estatal y a una dura campaña de represión desatada contra los liberales para desterrar del Instituto la "enseñanza herética" que se venía impartiendo. El rigor de los conservadores llegó al extremo de que el clérigo José Mariano Dávila, director del colegio, mandó quemar y arrojar a las cloacas unos 350 de la biblioteca, entre los cuales figuraban obras de los enciclopedistas franceses del siglo XVII. De este negro episodio da noticia Ignacio M. Altamirano en uno de sus libros.²

2 *Ignacio Ramírez, biografía*, Ignacio M. Altamirano, Instituto Mora, México.



Ignacio Manuel Altamirano.



Gabino Barreda.



José Mariano Dávila.

TERCER MOMENTO: ADOPCIÓN DEL MODELO POSITIVISTA (1870)

Entre los intelectuales de izquierda que analizaron las bases de la educación universitaria, como Vicente Lombardo Toledano, se suele hacer una clara distinción entre el positivismo educativo, al cual debe México muchos de sus adelantos, y el positivismo político o propiamente filosófico, que se vio rebasado por el humanismo al sobrevenir la revolución.

Las ideas positivistas llegaron a México hacia el final de la época juarista por conducto del médico Gabino Barreda, quien estuvo en París y asistió a un ciclo de conferencias en el que Augusto Comte expuso las bases de su filosofía. En 1867, Barreda fundó la Escuela Nacional Preparatoria y diseñó el plan de estudios conforme a su interpretación personal de las ideas educativas del filósofo francés. Sin ser estrictamente positivista, puesto que no incluye en las materias sociología, por ejemplo, el modelo de Barreda exhibe esa tendencia.

En octubre de 1870, el doctor Barreda le dirigió una extensa carta al gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, exponiéndole los fundamentos del plan de estudios de la Nacional Preparatoria. Al referirse a la distribución de

materias y a sus correlaciones, Barreda hablaba de transmitir a los alumnos un conjunto de conocimientos que constituyera el “fondo común de verdades” del que todos deberían partir y que unificara su percepción del mundo y de sus fenómenos.

Una educación —explicaba el médico— en que ningún ramo importante de las ciencias naturales quede omitido; en que todos los fenómenos de la naturaleza, desde los más simples hasta los más complicados se estudien y se analicen a la vez teórica y prácticamente; una educación en que se cultive así a la vez el entendimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal o cual opinión, o tal o cual dogma político o religioso...³

A raíz de ese hecho, el gobernador Riva Palacio dispuso que el plan de la Nacional Preparatoria se aplicara en el Instituto Literario de Toluca, así como los cambios que pudiera tener en el futuro. De esta manera, se adoptó un modelo de enseñanza en el que los conocimientos teóricos iban siempre acompañados de observación y práctica, para lo cual se instalaron varios anexos didácticos, tales como el gabinete de ciencias naturales, el gabinete de física equipado con

3 *Estudios*, Gabino Barreda, UNAM, México, 1973.

aparatos e instrumentos traídos directamente de Europa, el gabinete de química y hasta un observatorio meteorológico.

Los catedráticos se adoptaron ese tipo de enseñanza y durante varias décadas aplicaron el rigor científico para explicar los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, de donde resultó un alto nivel de eficiencia educativa que, todavía en los primeros años del siglo XX, ocupaba un lugar de privilegio en el país, como lo hace constar en sus *Memorias* don Daniel Cosío Villegas, quien fuera, en su juventud, alumno del Instituto Literario de Toluca.

Esa es la época del colegio en que desfilan por sus aulas personajes de la talla de Andrés Molina Enríquez, Gustavo Baz Prada, José Vasconcelos, Maximiliano Ruiz Castañeda y otros. La violencia del movimiento armado de 1910 no hizo decrecer el prestigio del Instituto, que se mantuvo como uno de los mejores del país.



Daniel Cosío Villegas.

CUARTO MOMENTO: TRANSFORMACIÓN DE INSTITUTO A UNIVERSIDAD (1956)

Después del período revolucionario y hasta la mitad del siglo XX, la historia del Instituto —llamado *Científico y Literario* desde 1886— registra dos hechos realmente importantes: el primer centenario de su instalación en Tlalpan y la conquista de la autonomía.

Los festejos del centenario se celebraron en los primeros meses de 1928 y atrajeron hacia el Instituto la atención de un gran número de egresados, del sector público y de la sociedad. En ese tiempo, Adolfo López Mateos, alumno del plantel, pronunció un discurso durante los actos conmemorativos.

La ceremonia más importante se desarrolló el 3 de marzo, fecha exacta del centenario, con asistencia del gobernador del estado, Carlos Riva Palacio, y de ilustres personalidades. En ese acto se estrenó el himno institucional, escrito por el poeta Horacio Zúñiga y compuesto por el músico Felipe Mendoza. Es el mismo que se sigue cantando en ceremonias universitarias.

También en esa fecha se colocó la primera piedra de un extraordinario monumento del escultor Ignacio Asúnsolo y el arquitecto Vicente Mendiola, llamado *Juventud y senectud* y dedicado a la memoria de los maestros del Instituto Científico y Literario. La obra se conserva frente al edificio de Rectoría y es emblema de la institución.

En 1934, comenzó el movimiento por la autonomía con una huelga estudiantil que duró varios meses. La lucha se sostuvo durante diez años con frecuentes choques y enfrentamientos entre el gobierno estatal y alumnos y profesores del Instituto.

En los primeros meses de 1943 comenzó la crisis final. Las diferencias entre autoridades y estudiantes se ahondaron en la discusión de un proyecto de ley de autonomía. El gobernador Isidro Fabela, personaje de gran influencia

La Colmena 57, enero-marzo 2008.



Isidro Fabela.



Adolfo López Mateos.

intelectual, escritor y diplomático, tuvo desde el principio la intención de ceder, pero no logró ponerse de acuerdo con los institutenses, de modo que en el mes de noviembre estalló una huelga, hubo desórdenes en las calles y el gobierno ejerció represión. Varios líderes estudiantiles fueron encarcelados por breve tiempo. Finalmente, el gobierno recuperó el edificio del Instituto, *bunker* del movimiento, y expidió la ley de autonomía el 31 de diciembre, aunque su entrada en vigor fue el 15 de enero de 1944.

El Instituto quedó destrozado por el movimiento, pues la matrícula, que antes de la huelga era de casi 800 alumnos, se redujo a menos de 100. En el mes de octubre, el licenciado Adolfo López Mateos se hizo cargo de la dirección y trató de reanimar la vida académica mediante la creación de nuevas carreras y de un extenso programa de actividades culturales. Concibió la idea de transformar el Instituto en Universidad, pero no pudo llevarla a cabo.⁴

La transformación llegó 12 años después gracias al empeño del último director del

Instituto, Juan Josafat Pichardo Cruz, quien encabezó las gestiones de estudiantes y profesores para lograr que el 21 de marzo de 1956 entrara en vigor la primera ley orgánica de la Universidad Autónoma del Estado de México, expedida por el gobierno del ingeniero agrónomo Salvador Sánchez Colín.

Las escuelas y facultades que constituyeron la UAEM fueron: Jurisprudencia, Medicina, Comercio, Enfermería, Pedagogía Superior y Preparatoria. El licenciado Pichardo Cruz fue el primer rector.

En el momento actual, la Universidad está formada por 21 facultades, con sede en Toluca, 10 centros universitarios y una unidad académica que ofrecen estudios profesionales en diferentes regiones del estado y 8 planteles de la escuela preparatoria, 5 de ellos locales y 3 foráneos. De los programas de licenciatura que ofrece, 93 están acreditados como programas de calidad.

4 López Mateos permaneció en la dirección del ICLA hasta 1946, año en el que inició la carrera política que 12 años más tarde lo llevara a la Presidencia de la República en el sexenio 1958-1964.



Juan Josafat Pichardo.

La matrícula total para el ciclo 2007-2008 es de 51 592 alumnos, distribuidos de la siguiente manera: 15 293 en bachillerato, 33 923 en licenciatura y técnico superior y 2 376 en posgrado.⁵

La UAEM sostiene relaciones de cooperación académica con diversas universidades de Estados Unidos, Canadá y Europa, con las que sostiene intercambio de alumnos y profesores. En los últimos años se han incrementado acciones de cooperación con universidades del Lejano Oriente, entre las que destacan la de Saitama, Japón, y la Beijing, China.

En un ranking mundial publicado en España, ocupa el lugar número 7 en México, el 46 en América Latina y el 1 352 en el mundo.⁶ LC

5 Datos del tercer informe anual del doctor José Martínez Vilchis, rector de la UAEM, Toluca, 2008.

6 *Ibidem*.